

07,

La historia de un hombre con los brazos abiertos, Donde Mykhaylo encuentra la carta.

Mykhaylo va irremediabilmente retrasado para la misa del domingo. Camina cuan rápido puede a la catedral de Quieve.

Son solamente tres calles de distancia, pero la nieve tiene tres pies. Con la urgencia, se hunden aún más las botas, y seguido las piernas, en la superficie de espuma que es la nieve. El esfuerzo le convulsiona la sangre y enrojece la cara. La exhalación le sale como humo, al tocar el aire frío. De facciones limpias y rectas, con una mirada pura y desarmada, es un hombre hermoso. Aunque no es un hombre, sino un niño. Y no entiende por que siempre inevitablemente sigue retrasado, y hoy de nuevo las campanas sonaran, aún en casa en ropa de dormir. Piensa *Enélla*¹. Las campanas siempre se apuran cuando piensa *Enélla*. Después se retrasa, después se apura, después se entierra en la nieve hasta las rodillas, después se convulsiona - la sangre - después se rojo, después alguien pasa y piensa,

- *Que niño hermoso,*

Hombre. Un hombre de la guerra y de la revolución bolchevique, que toma a *Enélla* por su cadera y la lleva deslizándose sobre la espuma de nieve. Un hombre que nunca llega a tiempo. Pero enfin, el hombre que nos va a salvar del fin del mundo aunque narrativo, al restaurar el buen curso de esa carta.

(...)² Adentro de la catedral. Porque allá está el sobre que necesitamos para proseguir, y porque allá están todas esas imágenes, lo mismo que decir, todas esas historias. Y porque hace menos frío.

¹ Nota de traducion: En el original Portugués "*Pensa Nela*" hay una dupla lectura, dado que "*Nela*" es simultaneamente el nombre de una mujer (que en español seria algo como *Enella*, si hubiera...) y tambien la contracción de los artículos En+Ella. Essa contracción no existe en español así que me permiti dejar ese absurdo literário que es "*Piensa Enella*", que puede ser leído también como "*Piensa en Ella*".

² Siempre que están esos puntos suspensivos significa solamente que hubo un par de parágrafos que yo no logre traducir...

(...) Las paredes aún llenas de narraciones. Las paredes, los portales, los pilares, las bóvedas, la tapicería, las cúpulas, las columnas, los pináculos, los arcos, el anillo, la comba, los altares, los frisos, las sanciones, un vestido, el bordado interior, los frescos, mosaicos y iluminaciones. Íconos y símbolos, alusiones a ilusiones. Memorias marmoleñas. Repletas de historias, o siempre la misma, no siempre bella, la historia del principio al fin del mundo, reposante sin precedentes de aventuras mientras tanto, entre tantos finales de tantos mundos.

(...) Este libro arquitectónico está poblado por imágenes de hombres con los brazos abiertos. Estos hombres de brazos extendidos no se desesperan, que sería falta de decoro. Tampoco se trata de una cálida bienvenida, porque no todos somos bienvenidos a este lugar. Hay distintas situaciones en las que un hombre puede ser agarrado mientras tanto, en la misma posición, con los brazos abiertos y estirados perpendiculares al tronco:

- Cuando recibe un amigo de larga data y a quien quiere mucho,
- Cuando se desespera,
- Cuando se zambulle,
- Cuando intenta tocar a dos árboles equidistantes entre sí con la yema de los dedos,
- Cuando es crucificado.

Sin ambigüedad, este hombre no recibe amigos, porque todos lo han traicionado, no se desespera ni se zambulle, tampoco toca árboles. Se está morriendo en una cruz.

Hay que saber más de este libro para saber que este hombre está siendo crucificado. La lectura de estas imágenes funciona así, un llamado a todo lo que no está ahí, pero se supone que camina siempre con nosotros.

(...) En este sobre, en su cara vuelta al cielo - o no fuera eso una iglesia - se lee claramente el nombre de la madre, Bertha Kozak, escrita a mano por el padre, Mykhaylo Kozak. Se lee la indicación de la calle - aunque ya no exista (La calle, el nombre sí). Destruída por la guerra (El nombre, la calle sí). Que la guerra no destruye nombres. Sólo vidas, sueños, mundos, calles, y familias ucranianas.

En este domingo, aún no han escuchado un disparo. Nadie murió de una muerte que no fuera natural. Hay que decir que en plena guerra, una bala en el pecho es una forma perfectamente natural de morir, mas natural que un derrame vascular, mas natural aún que morir viejo. Sin embargo, en ese domingo, en esa iglesia, sólo es posible escuchar las historias entre las imágenes en las paredes, los cánticos y la letanía de la misa.

Sí estuviéramos atentos, podríamos haber escuchado tres estallidos más fuertes, como tres latidos secos,

- *un dos tres,*

resonando en el pecho de Mykhaylo,

- *pump pump pump*,

el momento exacto en que sus ojos,

- *Kozak*,

sobre el sobre.

Y la dirección de una calle que ya no existe - la calle, el nombre sí - adonde vive Karenyna. Por quien Mykhaylo se hubiera enamorado en tiempo de guerra.

Es concebible que alguien se enamore en tiempo de guerra?

El nombre, la calle, sí.